

# La Teoría general de la Información, una ciencia matriz

---

Ángel Benito  
Profesor del Departamento de Periodismo III  
U.C.M.

## INTRODUCCIÓN

"A partir de 1950... puede hablarse ya de unas ciencias de la información propiamente dichas; al menos que, al concretarse el objeto científico y los métodos propios de investigación, el campo de estudio y los procedimientos para acometerlo en todas sus dimensiones empiezan a ser tenidos como autónomos y expresivos de una ciencia nueva"<sup>1</sup>

Cuando escribí este texto, en 1971, yo mismo me había comprometido ya en el despegue y primer desarrollo de las Ciencias de la Información. En el curso académico 1960-61, hace casi más de treinta y cinco años, yo había cambiado la vieja denominación de "Introducción al Periodismo" por el de "Teoría General de la Información". La "Introducción al Periodismo" era una vieja asignatura que, con un carácter generalista e introductorio, se venía explicando en las Escuelas de Periodismo, para acercar a los estudiantes a la problemática global que los medios suponían en las sociedades contemporáneas, y, eso sí, con distintas denominaciones.

Debemos señalar que era una materia centrada, casi exclusivamente, en la prensa, explayándose tanto en los aspectos técnicos, organizativos y prácticos del Periodismo como en las consecuencias sociales, políticas y culturales de la acción diaria de los periódicos.

Así se hacía, no sólo en España, sino también en Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Italia, etc. y en los países de la antigua órbita soviética. En el Reino Unido lo venían haciendo desde 1929, cuando se estableció el primer curso de Periodismo en la Universidad de Londres. En las universidades de lengua alemana, la enseñanza -profundamente científica- fue siempre más filosófica y teórica; aunque también existían escuelas profesionales. En los Estados Unidos, con su alto número de centros y sus distintos niveles académicos, igualmente había disciplinas de este carácter introductorio.

Al llamar a nuestra disciplina "Teoría General de la Información", no sólo se abandona el aspecto introductorio de la asignatura precedente, sino que se ponían las

bases para una ciencia nueva, que, gracias al trabajo de muchos de sus cultivadores posteriores, se ha convertido, con el correr del tiempo, en una ciencia troncal, abierta y matriz, que ha dado lugar –que ha engendrado– a otras disciplinas y no sólo para facilitar la labor a otros profesores sino, sobre todo, porque así fue pensada desde un principio:

“La *Teoría General de la Información* es la disciplina más amplia de cuantas se ocupan del hecho social de la información y comunicación colectivas. Es una ciencia nueva, básica, imprescindible para una comprensión acabada del fenómeno contemporáneo que hemos convenido en llamar *comunicaciones de masas*... Denominé esta disciplina como *Teoría General de la Información* en 1960, tras de explicar durante varios cursos una *Introducción al Periodismo* y después de valorar las experiencias académicas que en Europa y en América ... se venían haciendo a raíz de la Segunda Guerra Mundial”<sup>2</sup>

Debo confesar que me siento muy tributario de la tradición alemana, la más antigua en la investigación científica del hecho social de la información, ya que como digo en el mismo lugar:

“... desde el siglo XVIII (y aún antes, como he podido investigar después) y en las Universidades de lengua alemana, se venía estudiando el fenómeno público de la prensa -particularmente desde perspectivas políticas y jurídicas-, por medio de cursos y tesis doctorales que otorgan a los países alemanes la primacía en la investigación científica de la información”<sup>3</sup>

## AUTONOMÍA DE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

El camino hacia su autonomía de las Ciencias de la Información, tanto en Europa como en los Estados Unidos, fue un camino largo, que hubo de superar la sucesiva presencia de las ciencias ya asentadas en los estudios del hecho social de la información. Como dejé aclarado en otro lugar, tras estas aportaciones, la consideración científica de la información encontraría su momento autónomo con la fijación de su objeto propio de estudio y de las metodologías adecuadas para ello.

Históricamente, el tratamiento científico de la información ha seguido la siguiente evolución:

1. Puede decirse que hasta el primer cuarto de nuestro siglo XX -concretamente hasta 1930- la información fue estudiada científicamente desde el ámbito de los saberes humanísticos. Desde la Historia, la Filosofía, la Literatura, la Política y el Derecho, especialmente.

2. A partir de los años treinta y con algunos precedentes importantes, incluso en el siglo anterior, se empieza a estudiar el fenómeno con los métodos empíricos y cuantitativos propios de la Sociología.
3. Después de 1950 se observa una búsqueda de una ciencia propia de la información, a partir de corrientes integradoras en Europa y en los Estados Unidos, y también en Rusia, en el Japón y en algunos países de América Latina. <sup>4</sup>

Pero esta evolución, cuyos períodos deben aceptarse como meramente indicativos y globales, atravesó por momentos de desfase, especialmente entre lo que se hacía en Europa y en los Estados Unidos.

Todavía en 1971, uno de los más caracterizados estudiosos europeos del fenómeno de la comunicación masiva, Silbermann, podía sistematizar lo que él llamó "Debilidades y caprichos de la investigación en comunicación de masas", en el homenaje dedicado a Roger Clause con motivo del XXV aniversario de la "Licenciatura en periodismo y comunicación social", creada por el profesor belga en la Universidad Libre de Bruselas.

Para Silbermann, la investigación en materia de comunicaciones de masas no había logrado construir una ciencia enteramente autónoma. Ni siquiera en Alemania, donde las ciencias de la prensa tenían una tradición multiseccular, las "reflexiones histórico-literarias que se han venido haciendo sobre los periódicos" han podido conseguir que muchos autores, afirma Silbermann, reconozcan autonomía a las ciencias de la prensa. También en Francia, Suiza y Bélgica, decía, las investigaciones de prensa son limitadas, faltas de medios y no demasiado útiles. Los científicos europeos habían empezado a utilizar las nuevas metodologías norteamericanas, pero sin poderse resistir a la tentación de utilizarlas siguiendo su marcha tradicional; sistematización teórica, extrapolación abstracta, fijación artificial de fenómenos sociales en evolución. Y llegaba a concluir Silbermann que la misma existencia de la "Publizistik", la corriente científica de la información más extendida en los países de lengua alemana, corría peligro de desaparecer. <sup>5</sup>

Años antes, Otto B. Roegele, director del Instituto de Ciencia de la Prensa y Publicística de la Universidad de Munich, insistía en que la confusión terminológica y conceptual era patente en Alemania, donde los estudios relativos a lo que hoy llamamos ciencias de la información tienen la tradición más antigua del mundo. Tal confusión terminológica, apuntaba aún al estado embrionario de estas ciencias, calificadas de modo diferente en las universidades alemanas. Así, decía Roegele:

"En Munich y Viena, esta disciplina es llamada *Zeitungswissenschaft*; en Berlín, Göttingen y Münster, *Publizistik*; en Nuremberg, *Kommunikationsforschung*. Ahora bien, la materia, los límites y la competencia de la asignatura vienen a ser esencialmente los mismos, si bien el centro de gravedad del interés científico puede ser diverso" <sup>6</sup>

Esta variedad en la terminología de los países de lengua alemana era un reflejo de la evolución científica operada en Europa en virtud de una doble causa: el desarrollo y progresiva ampliación de las técnicas informativas dirigidas al gran público, y en segundo lugar, la influencia en el viejo continente de los métodos cuantitativos aplicados a los análisis de prensa en los Estados Unidos a partir de la tercera década de nuestro siglo. Decir "Ciencia de la prensa", "Publicística" o "Investigación de la comunicación", evoca inmediatamente la sucesiva atención preferente que distintas disciplinas científicas han ido volcando sobre la prensa y demás instrumentos informativos a lo largo de los siglos XIX y XX, buscando, precisamente, el entendimiento del proceso informativo como dirigido a la búsqueda de una situación de diálogo social, el "Diálogo actual de la sociedad" (*Zeitgespräch der Gessellschaft*).

Este diálogo social, que hoy constituye parte fundamental en el estudio de las ciencias de la información, está en la base de la misma diversificación científica, por imperativos de la acumulación de nuevos instrumentos técnicos en la información contemporánea y por la especialización que ellos mismos han traído consigo por exigencias intrínsecas de tipo técnico y por la diversidad del impacto psicológico que cada uno ejerce en los individuos y en la colectividad. En 1967, Schramm ya podía señalar lo infundado de un viejo tópico profesional.:

"Hace veinticinco años podía ser factible decir que la investigación del periodismo es investigación de prensa, pero las mismas escuelas de periodismo han resuelto este punto de vista interesándose en el estudio de la radio, la televisión, la fotografía, las revistas y la publicidad, y creando institutos de investigación y programas cuyos intereses varían por todo el campo de la comunicación" <sup>7</sup>

Schramm, apuntaba así que la investigación se había abierto en todas las direcciones a que dan lugar los medios y las actividades de la comunicación colectiva; la vieja ciencia del periodismo, exclusiva del periódico, había quedado atrás:

"Por tanto, la noción de que la investigación del periodismo se limita a un solo medio, mientras que la investigación de la comunicación cubre todo el campo, es manifiestamente infundada" <sup>8</sup>

La apertura de la acción pública del periodismo, a causa de la acumulación de los medios audiovisuales -la radio y la televisión, junto a la prensa escrita-, potenció extraordinariamente la atención de los científicos que, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial, comenzarían a advertir la complejidad de las funciones sociales de la información, aunque desde 1930 se empieza a producir una bibliografía en gran escala que prepararía la etapa actual de estas ciencias, y que, inicialmente, iba a estar marcada por la preocupación ante los efectos individuales y colectivos de los medios.

## LAS APORTACIONES DE LA SOCIOLOGÍA

Ya hemos señalado más arriba cómo las ciencias humanísticas fueron sustituidas por la Sociología en el estudio predominante del hecho informativo; sus métodos empíricos y cuantitativos van a ocupar durante decenios la bibliografía especializada sobre los medios. Concretamente, desde 1930 a 1950 -sin que demos a estas fechas un carácter cerrado-, la investigación de los medios de comunicación y de sus repercusiones sociales de todo tipo, tendrán en la Sociología y sus métodos la base para su evolución. Esta evolución puede caracterizarse por los siguientes hechos:

1. La aplicación de los métodos empíricos y cuantitativos de la sociología, con precedentes en el siglo anterior y perfeccionados en la década 1920-1930, se enseña del análisis científico de la información.
2. El empleo de estos métodos desarrolla la advertencia de la creciente trascendencia social, subrayada aún más al estudiarse la acción pública -individual y colectiva- de los medios audiovisuales.
3. Tras los tímidos precedentes de fines del XIX y principios del XX, los métodos experimentales de la psicología empiezan a obtener resultados muy positivos en el estudio del impacto individual de los medios. Los conceptos de percepción y persuasión serán desde entonces lugar común entre los estudiosos del fenómeno.
4. Descubierta la capacidad de persuasión de los medios, la historia de la prensa y demás instrumentos informativos comienza a estudiarse en su carácter de instrumento para la lucha política interna y para la propaganda internacional. En este sentido son muy sintomáticos los estudios de las limitaciones de la libertad de prensa durante la guerra europea de 1914-18, de la utilización de los periódicos y de la radio para la propaganda política internacional entre 1918 y 1939 y, en general, para el estudio de la contribución de la comunicación masiva en la evolución política.
5. El conocimiento de la trascendencia psicológica de los medios lleva a muchos estudiosos a reparar en la peligrosidad social de los instrumentos informativos, y aparecen los primeros enjuiciamientos éticos y las primeras deontologías profesionales claramente definidas.
6. La peligrosidad de los medios obliga a los Estados a preocuparse por la valoración científica de la información y también hacen lo propio las confesiones religiosas. En este orden, la Iglesia Católica y las confesiones protestantes han ido pasando, en nuestro siglo, de una actitud defensiva ante la acción pública de la información a una clara actitud de defensa de la información, que se va utilizando progresivamente al servicio de sus ideales religiosos.
7. No obstante la irrupción de los métodos sociológicos y psicológicos, se sigue estudiando el fenómeno informativo desde los saberes humanísticos.

8. Aparecen las primeras investigaciones de síntesis que se publican en obras colectivas, en las que se abarca desde diferentes ciencias el fenómeno múltiple de la información: son los primeros readers y repertorios de fuentes bibliográficas, y también algunas obras de conjunto sobre temas monográficos. Se publican, principalmente, en Alemania, -sobre todo en torno a la prensa escrita- y en los Estados Unidos -radio, televisión, publicidad, prensa y cine-.
9. En este periodo se configura en los Estados Unidos la Ciencia de las Comunicaciones de Masas, de gran influencia en Europa, en el Japón y en América del Sur.
10. En Europa, sobre todo Alemania, y en menor medida Francia, Italia, España y, más tardíamente, Inglaterra, se empieza a desarrollar una ciencia de la información propia, ajena durante decenios a la más evolucionada metodología norteamericana. Los avances serán también notables en Rusia, y en menor medida en Polonia y Checoslovaquia.
11. Después de la Segunda Guerra Mundial, considerada en su conjunto, la investigación de la comunicación de masas (Mass Communication Research), aun con los matices diferenciales de unos países y otros, va a seguir una triple evolución hasta su situación en 1950-60:
  - a) La investigación de la acción pública de los instrumentos informativos, centrada durante decenios en el "estudio de audiencias", "análisis de contenido", y "estudio de efectos", va a ir subrayando, sobre todo este último, la investigación de los efectos como planteamiento básico de toda la preocupación científica.
  - b) Al ampliarse el campo de los estudios, se repara en que los instrumentos de la comunicación colectiva no son más que un factor más en el conjunto de los que actúan en el proceso social. Es lo que se vino en llamar el *new look* de la investigación de la comunicación masiva. Para Klapper, esta "nueva visión" exige no seguir considerando a los medios masivos como la sola causa de las mutaciones sociales, sino estudiarlos en el cuadro complejo de una serie de influencias diversas.
  - c) En el último momento, por la vía de una investigación interdisciplinar, las ciencias de la información, a partir de 1950, comienzan el camino de su autonomía, apartándose de la sociología mediante la fijación precisa de un objeto de estudios y de sus propios métodos de investigación. En este punto es necesario no olvidar lo que supuso la influencia de la cibernética, cuyos conceptos clave sirvieron de base para la fijación definitiva del proceso informativo.
12. La gran cantidad de investigación acumulada y el interés general por los estudios de la comunicación masiva, a partir de 1950, provocará un desarrollo creciente por la cooperación internacional; desde centros de diverso tipo, asociaciones e instituciones supranacionales y desde los mismos Estados.

A mitad de nuestro siglo, por lo tanto, la comunicación colectiva y sus medios, son considerados como uno de los fundamentos de la sociedad contemporánea; con gran poder de persuasión y de influencia social y necesitado todo ello de un estudio preciso, que abarcará los diferentes elementos del fenómeno, tanto materiales como técnicos y humanos; sin olvidar las extraordinarias consecuencias sociales del hecho informativo.

## CONCEPTO UNIFICADOR DE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Las investigaciones en torno a los medios, teniendo a la vista su trascendencia pública, tal como hemos visto, se multiplican y extienden por todas partes, especialmente a partir de 1950. Se dan pasos adelante, de manera particular, cuando algunos estudiosos empiezan a vislumbrar el hecho social de la información y comunicación colectiva, como un proceso dinámico en el que intervienen factores muy diferentes.

Hasta el momento, el estudio de los instrumentos informativos y de su acción pública había estado presidido, en líneas generales, por el deseo de asimilar la nueva parcela científica a disciplinas ya asentadas -a sus métodos, principios y sistemas- y, en segundo lugar, por una contemplación de los fenómenos de la información y la comunicación colectivas desde fuera de ellos mismos, y, en ocasiones, por motivaciones ajenas a sus exigencias intrínsecas; económicas, políticas o estrictamente culturales, como se anotó anteriormente.

De este modo, la proliferación de investigaciones, en lugar de aclarar la problemática, en un principio, fue causa de una gran confusión. De una parte, los estudios por separado de los distintos medios -prensa, radio, cine, TV, etc.- llevó incluso a la fijación de conceptos básicos distintos para establecer el fenómeno informativo a que daba lugar cada uno de los instrumentos. Además, los estudios de audiencias y de efectos comprobaron que el público de la comunicación colectiva es un público indiferenciado y extenso, constituido como masa, lo que condujo a establecer como principio y dato de experiencia la existencia de una relación continua entre medios y masa, que sería el fundamento de todo el sistema público de información y comunicación.

Aún en 1966, el ya citado Silbermann, se planteaba las incógnitas de una investigación difusa que no explicaba las razones del problema:

*“Llegados a este punto -dice Silbermann- sería fácil entrar directamente en una discusión sobre las diversas acciones de los medios de masas. Y así ocurre, en efecto, casi siempre, considerándose sencillamente como supuesto el proceso de comunicación que constituye la base de todas las comunicaciones. Con ello, sin embargo, se priva uno a sí mismo del conocimiento de causas”<sup>9</sup>*

Precisamente, la búsqueda de las causas es una de las motivaciones que llevaron a fijar definitivamente el objeto propio de las ciencias de la información, tratando de concentrar todos los elementos que intervienen en la comunicación colectiva -huma-

nos y técnicos, sociológicos y psicológicos, organizativos y económicos, culturales y políticos- para, una vez considerados en conjunto, averiguar la trascendencia de su función en el público y las causas generales y particulares que conducen a una situación u otra de comunicación colectiva.

En esta descripción que acabamos de hacer reside el concepto unificador de las Ciencias de la Información y también el objeto propio de la Teoría General de la Información, como veremos más tarde. A la síntesis se llega con el último desarrollo de la "Mass Communication Research" en los Estados Unidos y la puesta al día de las escuelas europeas, abierta, totalmente desde mitad del siglo a la consideración global de todo el fenómeno comunicativo. Pero, como señalaba Cazeneuve, en 1967, con diferencias de objetivos entre el viejo continente y los Estados Unidos:

"Es necesario hacer una distinción esencial entre dos actitudes muy diferentes. La primera, muy difundida entre los americanos, y que corresponde a una *sociología de la acción*, enfoca la cuestión desde el punto de vista más simple, planteando problemas que limitan la complejidad del objeto y se refiere a proyecciones de corto alcance... La otra actitud definida por Lazarsfeld y que está muy difundida en Francia, centra su atención sobre los fenómenos complejos y sobre sus proyecciones de largo alcance" <sup>10</sup>

Esta contraposición entre una *sociología de la acción* y una *sociología de la evolución*, que trató de ser armonizada por Clause, en realidad y desde la década de los años sesenta es marginal a la esencia de la investigación, tanto empírica como propiamente especulativa, pues unos autores y otros, desde la difusión de los esquemas de Lasswell, de un modo u otro, reflejan esencialmente el esquema del proceso informativo ideado por el citado autor americano, partiendo de la retórica aristotélica. Y estos esquemas no son otra cosa que el "concepto unificador" de las ciencias de la información, difundido por Nixon, con carácter internacional en 1963. <sup>11</sup>

El término "Concepto unificador de las Ciencias de la Información" fue utilizado por primera vez por Raymond B. Nixon, decano que fue de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Minnesota y Director de "Journalism Quarterly", la conocida revista de investigación periodística. Nixon hace coincidir este *concepto unificador* con el *proceso de la comunicación*, que, a partir de Lasswell -y con precedentes griegos y latinos, como es bien sabido-, supuso un paso de gigante en la cristalización autónoma de las ciencias de la Información. La expresión gráfica del proceso de la comunicación, que, desde Lasswell, han ido enriqueciendo docenas de autores, al expresar la relación dinámica de los dos polos personales del proceso -el *quién* de la fuente y el *quién* del destino-, sienta las bases para una de las vertientes más ricas y discutidas de la investigación científica del proceso: aquella que hace referencia al carácter social de la comunicación colectiva.

Para Nixon -como para nosotros hoy- el campo de las investigaciones de la comunicación colectiva es tan amplio como la misma realidad social. Incluye tanto la inves-



tigación de los procesos psicológicos como sus consecuencias, y también el estudio de las instituciones, los profesionales y las prácticas y destrezas que hacen posible la repercusión social del proceso de la comunicación.

Una comprensión cabal del proceso de la comunicación, como objeto de una nueva disciplina científica, ha de atender también al análisis de los contenidos de la comunicación, los aspectos tecnológicos y económicos con sus problemas legales y políticos. La comunicación ha de interesar tanto en sus perfiles contemporáneos como en sus aspectos históricos. Y, en definitiva, toda disciplina que se ocupe, específicamente, del proceso de la comunicación, ha de llevar a cabo investigación básica e investigación aplicada: porque la primera será el camino para averiguar la aplicabilidad de lo investigado y porque la investigación aplicada, repetida y multiplicada en casos diferentes, nos llevará a los fundamentos del conocimiento básico.

## OBJETO CIENTÍFICO DE LA TEORÍA GENERAL DE LA INFORMACIÓN

Como se adelantó más arriba, el objeto propio de la Teoría General de la Información no es otro que el proceso informativo, el *concepto unificador de las Ciencias de la Información* en la nomenclatura de Nixon. La TGI lo estudia en su conjunto y lo ha ido ampliando al profundizar la investigación de cada uno de sus elementos.

Nuestro concepto del proceso comunicativo, que parte, esencialmente, de aquel *quién dice qué a quién* de la Retórica aristotélica, debe ser completado para concentrar en él todos los aspectos técnicos y humanos que se concitan en la comunicación colectiva y para abarcar toda la estructura disciplinar sobre la que se basan las ciencias de la información, la especialización en sus distintas ramas y la sistemática que debe hacerse a la hora de esquematizar pedagógicamente este conjunto de disciplinas.

Con objeto de abarcar todo el proceso comunicativo en conjunto y desde las diferentes especialidades, el concepto unificador que ya amplió Nixon, a la luz de posteriores investigaciones y estudios, debe ser enunciado así:

*Quién dice qué en qué canal y cómo, a quién, con qué consecuencias, por qué, bajo qué condiciones y responsabilidad, con qué medios auxiliares y en qué circunstancia social.*

Esta descripción del proceso informativo, aún partiendo de Nixon, recoge también innovaciones europeas del belga Clausey y del alemán G. Maletzke. En ambos casos, la dinamicidad del proceso viene a ser la característica fundamental al reparar en el carácter también activo del destino.<sup>12</sup>

En esta descripción del proceso informativo hay diez elementos y de ellos se deducen las distintas especialidades científicas que se ocupan de la información, que serán disciplinas particulares en contraposición con las generales dedicadas a estudiar, desde diversas posiciones científicas, todo el proceso.

Pormenorizando, aunque sin agotarlos, los diez elementos del proceso son:

1. *Quién*: es la fuente; si en el proceso informativo puede otorgarse alguna vez alguna prioridad a uno de sus elementos, es éste; este primer *quién* puede desatar activamente todo el proceso; de algún modo, así lo hace, cuando, por ejemplo, un periodista descubre un hecho noticiable y lo da a conocer.
2. *Qué*: es el contenido que se informa, que circula por los canales informativos, y que al ser compartido por un público se constituye en objeto de la comunicación.
3. *Canal*: es el medio utilizado para trasladar el mensaje; puede ser un medio mecánico para una simple transmisión, como el teléfono, o un instrumento complicado para la difusión a un público amplio, como la prensa, la radio, el cine, etc.
4. *Cómo*: expresa tanto la forma que recibe el mensaje para adecuarse al canal y al público como el tratamiento organizativo que requieren los distintos contenidos para ser informados y comunicados.
5. *A quién*: para entendernos, diremos que es el término que recibe la información, el que se beneficia del contenido informativo; en los instrumentos masivos de comunicación, este quién debe ser asimilado al público.
6. *Qué consecuencias*: sin más precisión aquí, las secuelas de todo tipo que en el quién receptor del mensaje produce éste.
7. *Por qué*: es una circunstancia que corresponde al primer quién; qué se propone, cuáles son sus propósitos, qué busca tal empresa informativa cuando se constituye en fuente de noticias, por ejemplo.
8. *Bajo qué condiciones y responsabilidad*: ¿en qué circunstancias opera el quién-fuente?. ¿Con qué estatuto jurídico?. ¿Con qué medios técnicos?.
9. *Qué medios auxiliares*. Al considerar, por ejemplo, la prensa, la publicidad es para ella un medio auxiliar, una contribución legítima que le permite una más amplia difusión. Y al revés, si consideramos la publicidad, ésta que en sí misma es una actividad informativa más, para la realización de sus fines, utiliza como auxiliar a la prensa y a los otros instrumentos informativos.
10. *Qué circunstancia social*. El quién, el público, y, en general, todo destinatario de información, no es siempre el mismo. El proceso informativo, esencialmente, es el mismo siempre, pero las cambiantes circunstancias sociales inciden sobre él; porque hay un estatuto u otro para la fuente, porque el público tiene o no tiene acceso a las noticias, porque hay o no hay medios técnicos, humanos y económicos suficientes, etc.

Pues, bien, el objeto propio de la Teoría General de la Información no es otro que el estudio del conjunto de elementos acabados de enumerar. La TGI estudia los ele-

mentos humanos del proceso, los elementos técnicos y organizativos, el contenido y la forma de las informaciones, y, de manera muy especial, las relaciones dinámicas que se establecen entre todos estos elementos. Como el proceso comunicativo producido por los distintos medios informativos se realiza en el tiempo presente, y, generalmente en torno a hechos, obras o ideas sucedidas en la actualidad -o subrayados por ella- la llamada *información de actualidad* adquiere un perfil nuclear en el objeto científico de esta disciplina.

El carácter de ciencia matriz de la Teoría General de la Información la sitúa como precedente académico necesario para el desglose pormenorizado de las disciplinas particulares destinadas al estudio e investigación de cada uno de los diez elementos del proceso comunicativo, que, en conjunto, son su objeto propio de estudio. Es un precedente necesario, de carácter general, tanto para este desarrollo de las disciplinas especializadas, como para la preparación académica de los futuros profesionales.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Benito, Ángel: *Las Ciencias de la Información y su enseñanza*, Madrid, Fundación Juan March, 1971.
- <sup>2</sup> Benito, Ángel: *Concepto, método, fuentes y programa de la Teoría General de la Información*, Madrid, 1972, 253-4.
- <sup>3</sup> *Ibid.* La Revista del Departamento de Periodismo I, de nuestra Facultad, acaba de dedicar un número monográfico a la primera tesis doctoral sobre Periodismo (Tobías Penucer, Leipzig, 1690): "Estudios sobre el mensaje periodístico", núm. 3, 1996.
- <sup>4</sup> Benito, Ángel: *Teoría General de la Información*, Introducción, Madrid, Biblioteca Universitaria Guadiana, 1973, 109.
- <sup>5</sup> Alphons Silbermann: *Schwächen und Marotten der Massenmedienforschung*. Bruselas, Instituto de Sociología, 1971, 55-74.
- <sup>6</sup> "Instrucción y formación del periodista en Alemania", vol. Ciencia y enseñanza del periodismo, Cuadernos de Trabajo del Instituto de Periodismo. Pamplona, 1967, 52-53.
- <sup>7</sup> Schramm, Willburg: *Responsabilidades de la comunicación colectiva*, Quito, Ciespal, 1967, 1.
- <sup>8</sup> *Ibid.*
- <sup>9</sup> Silbermann, Alphons: *Los campos de investigación sociológica de la comunicación de masas*, Madrid, REOP, 1966, núm. 4, 47.
- <sup>10</sup> Cazeneuve, Jean: *Sociología de la Radio-Televisión*, Buenos Aires, Paidós, 1967, 11.
- <sup>11</sup> *Vid. Investigaciones sobre comunicación colectiva*. Rumbos y tendencias. Quito, Ciespal, 1963.
- <sup>12</sup> *Vid. A. Benito: Teoría General de la Información*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, 1973, 201 y ss. En este epígrafe sigo este texto.